

POEMAS



CRISTINA RODRIGUEZ AGUILAR

Este tiempo abúlico, con segundos de hastio en los relojes...
Este tiempo de muertos y de hartos está cobijando la desesperanza en los rincones,...
...se entristece el día perdido entre la niebla.
Y yo me pregunto a dónde irán esos besos que nunca se acaban al amanecer...
Y esos vuelos de pájaros, dónde van a caer cuando el sueño cristaliza las alas de plata de las golondrinas?...
...Y hay ojos en la lluvia..., alguien canta:
«¿Quién sabrá cuando mire que llueve que unos ojos muy fijos tras la lluvia se pierden?».
A veces me despierto mojada,
...como el mar; humeda de sueños ataviados de fantasmas. Pero la oscuridad está aquí y hay mariposas negras esta noche en mi alma.
Hay golondrinas negras, millones de mares oscuros que me aterran con sus olas de silencio, con su muerte en este día de fatales coincidencias.
Si la muerte ha de venir, que venga, qué importa. Yo le daré el último beso de amor para matarla...
y después... después será otra vez silencio celeste en el alba, mariposa azul, blanca sirena entre algas, será un mar de besos que cobije a todos los desterrados de las masas.

Quisiera tocar el suelo por una sola vez, y conocer su frío y su misterio.
Escribir para nadie es adentrarse en uno mismo, socavar con preludios desconocidos la tierra fértil del alma.
Un palacio de cristal recién amanecido aguarda en cada poema, en cada niebla de locura.
Decir ausencia es sentirme acompañada de amables fantasmas sin sábana, tornar de repente el vacío en ansiedad, la tarde en tormenta.
Cuando un día sin fecha me nace de entre los recuerdos, cantando su melodía con olor de pasado desenterrado, viene a habitar en mí la ternura, la caricia... la soledad más hermosa del presente.
Entonces me pregunto para qué, para qué un único universo, una palabra única, un único silencio en dos únicos labios.
Porque es terrible hablar de la belleza y sin embargo ignorar la luz, el color, la forma...
Solamente los dementes creen en eternos días contados en segundos de felicidad.
Uno nunca llega a conocer el límite de la vida, pero se sabe, tiene que saberse, que una vida no existe, ni canta por sí sola, sino que son otros seres quienes hacen el aire, o crean la melodía, para que la voz y la respiración palpiten.
...Y se sabe que no siempre conocemos en qué lugar del alma hemos dormido la noche anterior...
...Vamos amaneciendo cada alba azul de nuestros oscuros naufragios..., y queda el mar siempre dispuesto a elevarnos más alto, si nuestra esperanza nos obliga a embarcarnos de nuevo en otro esporádico barco...